

nerandos de su abuelo, el primer Marqués de Lombay y cuarto Duque de Gandía, San Francisco de Borja; el Cenobio de San Plácido, de Jerónimo de Villanueva, y el de Alarcón, que lleva el nombre del virtuoso y desinteresado sacerdote, que le estableció; monumentos son, que, desafiando los unos en pie todavía las inclemencias del tiempo y las iras de generaciones revolucionarias, ó desapareciendo los otros, para ceder su puesto á soberbios palacios, lúbricas sentinas, y pingües heredades, por la piqueta demolidora convertidos en ruinas, nos recordarán siempre las piedades de aquellos Nobles Hijos de Madrid, que hicieron consistir su verdadera nobleza en la justicia y en la virtud, y que esmaltados fueron con otros nombres no menos aristocráticos, como el hijo del Marqués de Camarasa, Fray Baltasar de la Miseria; Sor Ana Agustina de Santa Teresa, hija de los Duques de Abrantes; Isabel Sánchez Coello, hija del célebre pintor; María de Santibáñez, madre de nuestro Quevedo, y María de la Almudena Pimentel. *Qui de illis nati sunt.....*

Y como el mismo Ildefonso, Sacerdote grande, que en sus días agradó al Señor, y fué hallado justo, y concediósele ejercer el sacerdocio, y bendecir al pueblo, y enseñar á Jacob los testimonios, y dar luz á Israel, brilló como el lucero de la mañana en medio de la niebla, como la luna en los días de su plenitud, como el arco que reluce entre las nubes de gloria, como flor de rosas en días de primavera, como lirios que están en la corriente del agua, como incienso que da fragancia en tiempo del estío, como vaso de oro macizo adornado de toda piedra preciosa: y cuando tomaba la vestidura gloriosa, y se revestía cumplidamente de todos sus adornos, era á modo del olivo, que brota, y del ciprés, que se levanta en alto; y cuando le cercaba el coro de los hermanos era como planta de cedro, que crece en el monte Líbano; así alrededor de él, como ramos de palma, están los insignes prelados, Antonio Zapata de Cisneros, Carlos de Borja Centellas, Joaquín Fernández Portocarrero, Buenaventura de Córdoba y la Cerda, Pedro González

de Mendoza, Diego de Prado y Mármol, Ambrosio Ignacio Espínola y Guzmán, y Gutierre de Vargas Carbajal, que ciñendo la mitra de Pontífice, el báculo de pastor y el anillo de esposo, han esclarecido la Iglesia, y han apacentado las ovejas con santas enseñanzas de vida eterna. *Qui de illis nati sunt...*

No es menor que todas estas glorias, la que circunda á San Ildefonso como escritor y como sabio: *la gran figura de la Iglesia goda*, como le llama un erudito escritor contemporáneo, brilla aún, y brillará por perpetuas eternidades con el *libro de la perpetua virginidad de María*, refutación completa y acabada de los errores de Helvidio y Joviniano; con el *libro de la virginidad y parto de la Virgen*, corona mariano-apologetica de tan hermosa Reina; con el *libro de la prosopeya de la imbecilidad humana*; con los *opúsculos de las propiedades del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, y de *las anotaciones*, y con otros varios, que le hacen émulo digno del gran Crisóstomo, *no de elocuencia*, y le valen el título de oráculo del cielo, luz de doctores, y que á la vez demuestran el aprecio en que siempre fué tenido, y con cuánta razón le regaló la Virgen Soberana, visitándole en persona.

Así también, si valientes militares y caritativos caballeros, si fuertes mártires de la religión y humildes anacoretas, con sus altos méritos unos, y heróicas virtudes otros, han cubierto de gloria la Noble Clase en que nacieron, no menos puede honrarse con nombres tan célebres como el del bachiller Díaz de la Torre, cuyas bellísimas trovas han conservado los cancioneros generales de Amberes y Sevilla; Alonso de Ercilla, inspirado autor de la *Araucana*; Alonso de Salas Barbadillo, del poema *La Patrona de Madrid restituída*; Antonio Zamora, del *Hechizado por fuerza*; Juan Pérez de Montalbán, Sacerdote, que descansa en el *seno de las Musas*; Calderón de la Barca, dramaturgo incansable, que en metros armoniosos nos enseña que *la Vida es sueño*; Quevedo Villegas, de *la política de Dios*; Fray Gabriel Téllez, filósofo y teólogo, historiador y poeta; Lope Félix de Vega Carpio, *Fénix de los ingenios*, el

que á sí propio se describe con el *parva propria magna, magna aliena parva*; Ramón de la Cruz Cano, entre los Arcades; Larisio Diáneo, único en el género de *sainetes*; Gonzalo Fernández de Oviedo, *Coronista general de Indias*; Jerónimo de Quintana, de la *historia, nobleza y grandeza de Madrid*; el Marqués de Mondéjar, cuya erudición, laboriosidad y bien cortada pluma, elevaron á tan alto punto el renombre literario de nuestro país con sus obras *cronológicas, históricas y nobiliarias*; Chumacero y Castillo, Embajador en Roma y Presidente en Castilla; Nieremberg, inteligencia eminentemente *ascética, histórica, filosófica y poética*; y Doña María de Zayas y Sotomayor, distinguida *poetisa y novelista* fecunda, elogiada con justicia en el *Laurel de Apolo*.

Por último, Señores Excmos.; si el Santo Ildefonso es el verdadero artista de la belleza moral, obra maestra del arte, salida de la mano de Dios, que le trabajó con su amor, que le purificó en el crisol de la penitencia y del sacrificio, que le esculpió profundamente con el martillo de la mortificación y con el gran cincel del sufrimiento, y le retrató con los toques admirables de su imagen y semejanza: también las bellas artes ocupan majestuosas asiento en la Nobleza Madrileña: Pantoja de la Cruz, *enardeciendo la soberbia del águila, que contempla el inspirado lienzo do parece revivir la fantaseada*; Ricci, que personifica la protección de *Santiago á España* en el grandioso cuadro que adorna el retablo de la parroquial del mismo apóstol; Claudio Coello, ornamento precioso de nuestra pinacotea en el siglo XVII, como lo acredita el bellissimo cuadro de la *Santa Forma* en el Escorial, llamado con razón el milagro de la pintura; Ardemans, arquitecto creador del *Versalles Español*; Villanueva, arquitecto de Madrid, cuya inspiración brilla grandiosa en nuestro *Museo*, severa en el *Oratorio del Caballero de Gracia*, festiva en las *Casas Consistoriales*, majestuosa en el *Nuevo Rezado*; artistas eminentes son, que supieron robar á la naturaleza sus proporciones, su poesía y sus colores para labrar con ellos el trono resplan-

deciente, donde el Cuerpo Colegiado de los Hijos-dalgo de Madrid ha sentado al glorioso San Ildefonso, Arzobispo de Toledo. *Qui de illis nati sunt.....*

Dispensadme, Excmos. Señores, dispensadme si en alas de mi entusiasmo os he hecho recorrer un tan largo camino, pero que está todo él embellecido de hermosos frutos de justicia, y esmaltado de bellisimas flores de patriotismo: no es mía la culpa, la culpa es vuestra; porque habéis puesto en mi mano unos nombres venerandos, unos hechos tan brillantes, una tan preciosa historia..... historia, hechos, nombres, que nos enseñan cómo Ildefonso alcanzó gloria imperecedera en las edades de su nación, *in generationibus gentis suæ*, y cómo el Cuerpo Colegiado de los Caballeros Hijos-dalgo de la Nobleza de Madrid ha dejado en todo tiempo nombre glorioso en los fastos del valor, de la ciencia, del arte y de la santidad. *Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.*

Noble Corporación: vuestros Estatutos consignan como principio *el alivio de todas las calamidades públicas y el fomento de las artes é industrias, premiando á los ciudadanos laboriosos que emplean sus luces y talentos en beneficio de sus convecinos*. Por este camino continuó la Nobleza Madrileña en el pacífico desempeño de oficios de concordia, dirección del colegio de Desamparados, en las Juntas de Caridad y Sanidad y Diputación de Millones, presentándose con el mayor brillo y guardia de Alabarderos en las funciones religiosas que celebraba en la iglesia del Salvador, teniendo representación perpetua en la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, y conservando en el día seis cruces de la misma Orden. Conservad, pues, íntegras estas tan gloriosas tradiciones; ensayaos en la práctica de las virtudes, que ellas simbolizan; inspiraos en esos ejemplos de puro patriotismo, y la Religión y la patria colocarán sobre vuestra losa sepulcral esta expresiva inscripción:

CABALLERO HIJO-DALGO DE LA NOBLEZA DE MADRID.

Ex virtute nobilitas.

Insigne héroe del cristianismo, ornamento preclaro de la España católica, acoge benigno los sinceros homenajes que la Nobleza Madrileña te ofrece en este día, y atiende la súplica que en su nombre me atrevo á depositar ante tu resplandeciente trono. Salva á España, que es nuestra patria querida, en el tiempo; salva la Religión, que es nuestra verdadera patria, en la inmortalidad.—Así sea.

SERMON

DE LA BEATA MARÍA ANA DE JESÚS.

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.

Trayendo siempre la mortificación de Jesús en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.

(2.^a ad Corinth. c. IV, v. 10.)

Dos vidas, dice el Doctor de la gracia, reconoce, confiesa y recomienda la Iglesia de Jesucristo: una en la fe, y en la realidad la otra: una en peregrinación, y otra en estable feliz mansión para siempre: una en trabajo, otra en descanso: una activa, contemplativa la otra: la primera de mérito, y la segunda de premio: basta; necesitaríamos hacer muy largo exordio si fuéramos á presentar todas las bellísimas y oportunas comparaciones que establece San Agustín al hablar, tan ingeniosamente como sabe, de esta doble vida de los hijos de Cristo, en el tiempo y en la eternidad, en la lucha y en la victoria, en la tierra, en fin, y en el cielo.

Pero Clemente de Alejandría, al reconocer en el Salvador dos vidas, una oculta y otra pública; al contemplar en el Verbo hecho carne, por nuestro amor, una vida separada del mundo, y otra provechosa al mundo en la manifestación de su gloria y su majestad, que en expresión del Crisólogo, como que